

Estudios foucaultianos en educación: un campo en expansión para una docencia transformadora

Juan Alegría

RESUMEN:

Vigilar y Castigar (1975) es un referente fundamental para entender la relación entre saber y poder en la modernidad.

El texto se centra en el concepto de poder disciplinario, que, a diferencia del poder soberano, opera de manera discreta para ejercer coerción sobre el cuerpo y organizar el tiempo y el espacio de los individuos a través de la disciplina y la norma. Este poder es la base de las instituciones modernas, como las educativas, médicas, carcelarias, entre otras. En este sentido, los aportes de Foucault en torno a la problematización de la escuela moderna son esenciales, pues en las instituciones escolares se pueden comprender como un conjunto de epistemes y relaciones de poder, que diacrónicamente construyen identidades en base a complejos procesos de individualización. La escuela misma es una agencia de saber-poder, donde se ponen en juego diferentes intereses; interpretaciones del mundo; beneficios corporativos; planes de estudios; políticas educativas, etc

PALABRAS CLAVES:

disciplina; escuela; individualización; poder; norma.

La filosofía de Foucault ha ejercido una influencia profunda en diferentes disciplinas, como en la historia, psicología, estudios culturales, educación, entre otras. Uno de sus textos más emblemáticos, *Vigilar y Castigar*, es una pieza central en su trayectoria. Su carácter interdisciplinario lo ha convertido en un material de referencia fundamental para la educación. El texto se enmarca en un conjunto de investigaciones que Foucault emprendió en la década de 1970, con el objetivo de analizar la relación entre saber y poder.

Aunque a menudo se asocia con el estudio de la prisión, *Vigilar y Castigar*, es en realidad un tratado sobre el “poder disciplinario”, un concepto crucial para comprender las bases de las instituciones modernas y educativas. El presente artículo explora cómo los análisis del poder disciplinario han permeado y enriquecido el estudio de los fenómenos educativos, convirtiéndose en una herramienta indispensable para la investigación pedagógica.

2. El Poder Disciplinario y la norma

Vigilar y Castigar se divide en cuatro partes: suplicio, castigo, disciplina y prisión. Sin embargo, la tesis central del libro es el poder disciplinario, un “micropoder” que, a diferencia del poder soberano (el cual se manifestaba en el castigo espectacular y público del cuerpo del condenado), opera de manera discreta y profunda. Este tipo de poder es la base sobre la cual se erigen las principales instituciones de la modernidad, incluyendo las educativas, médicas, carcelarias y productivas.

Una particularidad del poder disciplinario es que se ejerce a través de una serie de coerciones que actúan directamente sobre el cuerpo de los individuos. Esto se logra mediante la organización minuciosa del tiempo, el espacio y el movimiento de los sujetos. La disciplina, como concepto foucaultiano, tiene una etimología dual, proveniente del latín: por un lado, se refiere a la educación y la enseñanza; por el otro, a los métodos bélicos. Esta ambigüedad permite que el término se utilice tanto en contextos de castigo y conocimiento. A pesar de esta dualidad, el significado punitivo es el que tradicionalmente se ha impuesto, relacionando directamente la disciplina con la norma.

3. La Individualización en el espacio escolar

En un sentido más profundo, Foucault plantea una inversión del eje político de la individualización; pero ¿de qué trata este proceso? Para el filósofo, la figura del individuo aparece en primera instancia ligada al poder soberano, la individualidad del rey se construía de manera “ascendente” mediante rituales, el uso del poder y la distinción simbólica. Este tipo de individualidad ascendente se fundamenta en la falta de individualidad de los otros estamentos sociales. Por el contrario, el poder disciplinario construye una individualidad “descendente”. En un régimen disciplinario, la individualización no es resultado de ceremonias o genealogías, sino que se produce de manera inversamente proporcional al anonimato del poder: a medida que el poder se vuelve más anónimo y funcional, aquellos sobre quienes se ejerce tienden a estar más fuertemente individualizados a través de métodos de registro, categorización, jerarquización, etc.

A partir de tales presupuestos, podemos formular las siguientes interrogantes: ¿cómo el análisis foucaultiano ayuda a entender mejor las relaciones de poder y saber en las instituciones educativas?, ¿cómo los docentes pueden replantear alternativas a los procesos de individualización?, ¿existe la posibilidad de pensar una escuela no disciplinaria?, ¿cómo puede el personal docente, directivo o las comunidades escolares cuestionar y transformar las relaciones de poder?

4. El Campo de los Estudios Foucaultianos en Educación

La tentativas de respuestas a las anteriores interrogantes han sido en partes sistematizadas por un gran número de estudiosos del tema foucaultiano, pero también por grupos de maestros y pedagogos, como el caso del Grupo Historia de la Práctica Pedagógica (Universidad de Antioquia), que en base al uso del corpus foucaultiano han repensado la pedagogía colombiana. De igual manera, la Red Iberoamericana Foucault (<https://iberofoucault.org/>) ha sostenido una constante labor de difusión de su pensamiento, donde las temáticas vinculadas a la escuela han tenido una importante proyección (cabe destacar que en el pasado World Congress Foucault: 40 years after, una gran cantidad de trabajos versaban sobre educación).

Al respecto, podemos sostener la progresiva existencia de un campo de estudios foucaultianos en educación, donde incluso para ciertos intelectuales, Foucault puede ser considerado un “criptopedagogo”, ya que su obra está directa o indirectamente vinculada a la educación. De esta manera, es posible identificar subcampos de estudio que aplican sus ideas:

- Arqueología de la escuela: Analiza las condiciones de aparición de la institución escolar. Un ejemplo es el trabajo de Fernando Álvarez y Julia Varela titulado “Arqueología de la escuela”.
- Infancia contemporánea : Pensar la infancia contemporánea es situarla en el poliedro de la escuela. Esta última al tener la prioridad sobre los procesos de individualización, se ha transformado en el espacio de su



REFERENCIAS SUGERIDAS

1. Álvarez, F y Varela, J. (1991). *Arqueología de la escuela*. Barcelona: Ediciones La Piqueta.
2. Ball, S. J. (2001). *Foucault y la educación*. Madrid: Monata.
3. Jiménez Becerra, A. (2021). Cuatro escritos sobre Michel Foucault: una mirada metodológica y conceptual para pensar la historia de la educación. 2021. Serie Grupos N°15. En: <https://repository.udistrital.edu.co/server/api/core/bitstreams/ce67ec1e-1fd6-48d7-8568-35ce7a225909/content>

aparecer. Aquí podemos nombrar el trabajo de Absalón Jiménez Becerra, que metodológicamente plantea la eventualización como estrategia para acercarse a la génesis de la infancia.

- Aportes en América Latina: El Grupo Historia de la Práctica Pedagógica (GHPP) en Colombia, liderado por Olga Zuluaga, ha hecho un aporte sustantivo a la educación con una perspectiva crítica, como se evidencia en su libro “Foucault, la pedagogía y la educación”.
- Políticas educativas: Stephen J. Ball, de la University College London, utiliza las ideas de Foucault para entender cómo las políticas y los discursos educativos moldean a individuos e instituciones.
- Dispositivos pedagógicos: Jorge Larrosa ha trabajado en la noción de dispositivos pedagógicos para vincularlos con la subjetivación y la biopolítica. El curriculum por ejemplo puede ser considerado perfectamente como un dispositivo.
- Gubernamentalidad y educación: Silvia Greenberg ha problematizado el impacto de la gubernamentalidad neoliberal en la escuela, analizando cómo las lógicas de gestión empresarial han transformado las prácticas pedagógicas y las formas de gobierno.
- Divulgación y difusión: Alfredo Veiga Neto es una figura clave en la divulgación de los estudios foucaultianos en América Latina y su nexos con la educación.

5. Reflexiones finales

La teoría del poder disciplinario en Foucault es una herramienta esencial para la investigación en educación. Su enfoque trasciende la simple crítica a los métodos punitivos para ofrecer una visión profunda de cómo la escuela, como institución, no sólo transmite conocimiento, sino que también moldea la subjetividad y construye la individualidad de los sujetos a través de mecanismos de control y normalización. La crítica foucaultiana apunta a desnaturalizar y desustanciar aquellos conceptos, instituciones o prácticas que se presentan como universales, naturales o autoevidentes. Este proceso de autorreflexión es fundamental para pensar una pedagogía transformadora, donde la centralidad del maestro/a no está en la aplicación de las técnicas disciplinarias, sino en proyectar nuevas formas de individuación que posibiliten también nuevas formas de saber y de ser.



Juan Alegría. Doctor en filosofía por la Universidad de Chile. Forma parte de la Red Iberoamericana Foucault y de la Red Iberoamericana de Liderazgo y Prácticas Educativas (RILPE). Sus líneas de trabajo tensionan la relación entre educación, estética y biopolítica, en el contexto de los distintos modelamientos simbólicos que hablan de las identidades y otredades en Latinoamérica. Actualmente es académico del Departamento de Humanidades y Artes de la Universidad de Los Lagos.

correo de contacto: juan.alegria@ulagos.cl